

# AMPLIA HISTORIA DE LA ACADEMIA BREVE

POR RAIMUNDO SUSAEТА

**H**ACIA tiempo que la idea andaba por la frente del maestro, y, cada día, en la tertulia vespéral de su palacio de la calle del Sacramento, de Madrid, sus manos acariciaban la forma de la cosa. Y por fin, en 1942, fué escrita la primera cláusula de la Academia: "La Academia Breve de Crítica de Arte es una Asociación de carácter privado, cuyos fines son los siguientes: a) Orientar y difundir en España el arte moderno por cuantos medios estén a su disposición. b) Favorecer la publicación y edición de los trabajos concernientes al arte moderno. c) Celebrar exposiciones y conferencias".

Y la idea, bajo la tutela del maestro D. Eugenio d'Ors, empezó a ser realidad. La Academia patrocinaría anualmente un "Salón de los Once", al que concurrirían once artistas designados por los miembros de la Academia. A fines de primavera reuniría en una "Exposición Antológica" las once mejores obras expuestas en Madrid durante la temporada anterior, y publicaría los catálogos correspondientes a ambas Exposiciones.

Conjunta a la Academia se creaba una Asociación denominada Amigos de la Academia Breve de Crítica de Arte, que no podría rebasar los ciento cincuenta miembros. Estos contribuirían con una cantidad anual de cincuenta pesetas para atender a los gastos de alquileres, transportes, embalajes, correspondencia, etc., y entre ellos se sortearía anualmente un cuadro adquirido con el remanente del fondo común.

La Academia se compondría de un Director, un Secretario General, un representante de los Amigos y de una cláusula compuesta de once miembros, que podría ampliarse mediante el nombramiento de otras nuevas.

Y todo fué cual estaba previsto. Actualmente, junto al maestro d'Ors, creador y Director de la Academia, se agrupan dos cláusulas: la primera, ejecutiva, y honoraria la segunda; y rebasan el centenar los amigos de la Asociación. Hasta hoy se han celebrado siete "Salones de los Once" y cinco "Exposiciones Antológicas".

**PRIMER SALON. 1942.**—En este año inicia su ambiciosa tarea la Academia Breve de Crítica de Arte con una Exposición del discutido e incomprensido Isidro Nonell. En la Galería Biosca, desde el 16 de julio al 31 del mismo mes, se muestran al público de Madrid ocho óleos del citado artista catalán, que fué en España, al igual que Cézanne en Francia, el precursor de la pintura postimpresionista, matizada en él, de gamas calientes a lo Tintoretto. Ya en esta Exposición se anuncia para el inmediato Otoño el Primer Salón propio de la Academia, en el que figurarían once artistas, patrocinados, cada uno, por uno de los once miembros de la primera cláusula, o en su defecto de la segunda, que debería, en breve prólogo, defender a su elegido frente a la crítica. Es propósito, logrado en parte, de este Primer Salón mostrar obras de los impresionistas franceses, de los pintores italianos del novecientos y de los actuales dibujantes japoneses.

Y esta fué, durante 1942, la breve pero eficaz y concreta labor de la nueva Academia, que, ajustándose a su nombre, ofreció por vez primera en Madrid, al público de toda España, la obra y la gloria de quien pudo considerarse, entre los españoles, el primer artista del novecientos.

**SEGUNDO SALON. 1943.**—La mayoría con expectante curiosidad y una exigua minoría con escepticismo, acudió a la apertura del Segundo Salón. El maestro d'Ors había aunado, sabiamente, las inquietudes de sus entusiastas colaboradores.

La Condesa de Campo-Alange presentaba, de acuerdo con los cánones de la Academia, a María Blanchard, nacida en Santander en 1881 y muerta en París en 1932. Blanchard fué la única mujer que practicó seriamente el cubismo, que, más tarde, la condujo a un realismo impregnado de singular ternura. Se exponen ocho de sus más conocidas obras: "La mujer del abanico" (óleo), "La niña orante", "Camelot du roi" (óleo), "Huevos al plato" (óleo), "Niña" (óleo), "La comida" (óleo), "Dormida" (papel) y "La Bretonne" (papel).

Enrique Azcoaga apadrina a Pedro Bueno, pintor español actual, de apasionada fuerza plástica y perteneciente a la mejor escuela española, que continúa con estilo propio y rotundo. Sus tres obras, "Autorretrato", "Pastel" y "Violinista", merecieron el elogio unánime.

En tercer lugar fué presentado por Zarega Fomt na el artista japonés Fugita, que, admirador de los occidentales, jamás torció su línea, puramente oriental. "Busto de mujer" (óleo, 1928), "Gato" (acuarela, 1940), "Bailarina" (dibujo, 1935) y "Cabeza de mujer" (acuarela, 1940), fueron sus cuatro obras que ilustraron este Salón.

D'Ors presentó a su paisano Emilio Grau Sala, que de la Escuela de Bellas Artes de Barcelona marchó a París, donde aprendió a conciliar las ideas distantes y a ejecutarlas con una honda ternura ochocentista. Sus cuatro obras, "Paisaje", "La toilette", "Figura" y "Muñeco", fueron muy celebradas.

El doctor Blanco Soler trajo de la mano a Pedro Mozos, pintor palentino, nacido en 1915. Aspero y rupestre en su primera época, vuelve, más tarde, a la línea clásica para plasmar en sus cuadros, entre una tempestad de contradicciones, ese impalpable sabor de las cosas de España. Se exponen tres de sus "Composiciones".

José María Alfaro, actual embajador de España en Colombia, presenta a Jesús Olasagasti, que cuelga en la Sala tres de sus "Oleos", en los que, tras de una aparente sucesión de fugas, brotan sus composiciones precisas, inundadas de poesía campesina.

José de Baviera ofrece cuatro lienzos del catalán Pedro Pruna: un "Desnudo", un "Oleo" y dos "Retratos". Pruna añora lo clásico, y aunque en su segunda época quiere asomarse al romanticismo, torna de nuevo, a su nostalgia por lo gótico, a la indolencia de sus carnales mujeres y a sus litúrgicas decoraciones de "ballet".

Olga Sacharof viene a este Segundo Salón, presentada por Camón Aznar, y en él cuelga sus tres cuadros "Flores", "El baño" y "Retrato". Olga, nacida en Rusia, marcha a Munich y a París en 1908. Admiradora del color de Renoir, trocó la sensualidad cromática de aquél en pureza temblorosa y leve.

La exquisita sensibilidad de Eduardo Vicente pudo admirarse en sus cuatro obras aquí expuestas: dos "Paisajes", una "Figura" y un "Suburbio". Eduardo Vicente, nacido en Madrid en 1900 es conocido por su expresividad dulce y sabiamente entonado. En su pintura todo queda apuntado dentro de un bosquejo suave. Fué presentado por Yakichiro Suma.

Luis Felipe Vivanco apadrinó a Rafael Zabaleta, que colgó sus tres lienzos titulados "Joven arlequín", "Paisaje con figuras" y "Bodegón". Zabaleta estudió en la Escuela de Bellas Artes de Madrid y marchó luego a París para tornar a Jaén a cultivar

sus tierras de Quesada. Como el poeta Gabriel y Galán, vive de su tierra para su arte, que ha superado su decorativismo primero y adquirido un individualismo plástico.

Junto a los lienzos y cuadros de los pintores anteriores y para completar el "Once", expuso cuatro de sus obras el escultor catalán Manolo Hugue: "Torero", "Maternidad", "Manola" y "Mujer sentada". Lloset Marañón presentó a Hugue, cuya viva sensibilidad y noble sencillez quedan patentes en estas sus palabras: "El Arte no es una cosa esencial, y yo no necesito hacer escultura para ser tal cual soy. Lo que ocurre es que la escultura es la manera más práctica que tengo para controlar mi espíritu y mi inteligencia, para saber si soy una bestia embrutecida o una bestia despierta."

**TERCER SALON. 1945.**—La Academia Breve de Crítica de Arte inicia ésta su tercera jornada bajo el aliento entusiasta de d'Ors, que frente a los lutos recientes de Solana, Zuloaga y Sert, pronostica los nuevos valores que cubrirán las bajas irreparables.

En este Salón, y a manera de homenaje póstumo, se exponen numerosos óleos de José Gutiérrez Solana, cuya obra, aun después de su muerte, "está en colosal vivencia ante nosotros". Todo Madrid pasó por las salas del Museo Nacional de Arte Moderno para ver las veintisiete obras del maestro, entre las que figuraban "El patio de caballos", "Profesor de anatomía", "Máscaras" (última obra), "Carnaval", "Mujeres vistiéndose", etc.

Juan Valero presentó a José Caballero, pintor surrealista, semejante a Dalí en la forma, pero no en la sensibilidad, que en Caballero está sometida a una ejecución más intelectual que emotiva. Sus obras, de impercedera trascendencia, están llenas de profundos valores. Expuso tres "Pinturas" y un "Retrato".

Apadrinado por E. Lloset, Jaime A. de Dampierre, francés enamorado del color de España, mostró cinco de sus lienzos: "Autorretrato", "Madrid desde San Isidro", "El gallinero", "La comida" y "Paisaje portugués".

Eduardo Aunós, plétórico de inquietudes intelectuales y artísticas, apadrina al catalán Francisco Marsá, que en los cuatro "Bodegones" que cuelga en la Sala prueba que sabe interpretar con pincel atrevido la diáfana luz y el ambiente policromo de Cataluña. "Su amplio concepto de lo decorativo—dice Aunós—y la llama creadora de su inspiración, se extienden por los más anchos horizontes creadores."

El escultor Juan González Moreno viene de la mano del prestigioso crítico Enrique Azcoaga para presentarnos cinco de sus trabajos: "Desnudo", "Figura", "Mujer sentada", "Mujer sentada" y "Cabeza". Nacido en Murcia en 1908, estudió en Madrid, y tras laborioso esfuerzo ha logrado un justo renombre merced a la vida y al ritmo que infunde a la piedra inerte.

Blanco Soler apadrina a Juan Antonio Morales, moderno retratista que nos ofrece una pintura decorativa en sus cinco lienzos: "Cabeza de un decapitado", "Bodegón", "Desnudo", "Los últimos baños" y "Torero".

Eugenio d'Ors presenta al grabador Enrique C. Ricart, amante del "contorno puro que convierte el boj en maravillosa forma". Expuso sus obras "El concierto", "La pesca", "El mar", "La siega", "La vendimia", "Sirenas" y "Ceres".

Rodríguez Filloy presenta seis obras del asturiano Joaquín Vaquero. "Bailarina centroamericana", "Cráter", "Naturaleza muerta", "El baño", "Tierra de volcanes" y "Muerte". Vaquero, viajero incansable, plasma el color pujante del Trópico americano en sus óleos de composición exacta y en sus paisajes patéticos nos muestra su educación postimpresionista y recia.

En este Tercer Salón exponen por vez segunda Eduardo Vicente y Rafael Zabaleta, aquél presentado por Conchita Montes y con sus obras "La plaza de Antonio Zozaya", "Jardín botánico", "La lavandera", "La lechera" y "La taberna", y éste, apadrinado de nuevo por L. Felipe Vivanco, con los lienzos "Paisaje", "Bodegón", "Autorretrato de París", "Saltimbanquis" y "El cazador".

Emilio F. Peña introduce a Angel Ferrant, madrileño, que expone treinta y tres esculturas, compuestas con formas naturales, planas y volúmenes ordenados, de geometría perfecta, que prestarán, algún día, una considerable aportación a la escultura futura. De su obra, que provocó los más apasionados comentarios, nos dice: "En mi oficio me dejo llevar por lo que atrae y huyo de lo que me fastidia. Me paro donde me agrada. Ignoro si camino en línea recta, pero sé que sigo un rumbo."

**CUARTO SALON. 1947.**—Del Tercero al Cuarto Salón, rompiendo la costumbre de la Academia Breve, transcurren dos años. ¿Por qué? Algunos creyeron que su misión había sido cumplida, otros consideraron en extremo asidua la tarea; pero atravesada la crisis normal, los veintidós miembros de las dos cláusulas, algunos desde su obligada ausencia, iniciaron una nueva etapa. Algo semejante a lo que ocurrirá cara al inmediato Salón Octavo. Las interrogantes del maestro d'Ors, en el introito del recién clausurado Salón Séptimo, descubrirán nuevos horizontes.

José María Alfaro introduce en la Sala al veterano maestro José Aguiar, pintor de recio temperamento y de vigorosa y obsesionada cromía; sus colores de fuertes tonalidades metálicas se ven acentuadas por una robusta y vibrante calidad de materia. Muestra cuatro obras: "Desnudo", "Retrato", "Composición" y "Hombre de Castilla".

Alvaro Delgado, joven pintor madrileño, una de las figuras más relevantes del vanguardismo español, espíritu inquieto, de vigoroso estilo y jugosas planificaciones tonales, presenta cinco óleos: dos "Retratos", dos "Floreros" y un "Músico con antifaz". Lo apadrina Eduardo Lloset.

La Condesa de Campo-Alange vuelve otra vez a los "Once" trayendo cinco obras de Duracamps: "El bebedor", "La chaquetilla", "Pregonero", "Víctima de la guerra" y "Snobismos". Durancamps alcanzó su justa fama merced a su asidua labor. En París, en su estudio de la Evenue Suchet, o en los barrios parisienses o junto a los puentes del Sena, y más tarde en Barcelona, fué elaborando su obra de nitidos tonos y de aire transparente, que era luego absorbida por las "Galerías" de Arte.

Camón Aznar presenta al ceramista Lloréns Artigas, que expone nueve obras construidas con volúmenes primarios y formas naturales y rudimentarias derivadas del cilindro y de la esfera.

De nuevo Eduardo Aunós nos presenta al catalán José Mompóu, que exhibe sus obras "Baño de sol", "Tossa de mar", "Costa Brava" y "Bodegón". José Mompóu—nos dice su padrino—es un pintor de hondo sentimiento vital. En él, los colores, las formas, las apariencias, en fin, se ponen al servicio de conceptos estéticos muy íntimos y apasionadamente sentidos." (Continúa en la pág. 33.)

(Viene de la pág. 28.) El escultor José Planes viene acompañado del crítico Enrique Azcoaga. Ajustándose al nombre del Salón, presenta once obras, entre las que figuran junto a cuatro desnudos: "Eva", "Bañista" y "Torso de mujer". José Planes, nacido en Murcia, es muy conocido en los medios artísticos de Europa y de América. Tiene cincuenta y siete años y su obra es muy variada y extensa.

He aquí un nuevo valor, nuevo por su juventud y personalidad: Se trata de Agustín Redondela, que pinta con poderosa sinceridad el esquema vivo y esencial de los paisajes rurales y los exteriores suburbanos. La vida española ha sido plasmada, por este joven artista, en una densa y apretada visión de conjuntos. Apadrinado por Sánchez Camargo, expone sus obras "Puerto de Gijón", "Atardecer", "El rastro", "Campo del Moro" y "San Francisco".

Mourlane Michelena presenta a Daniel Vázquez Díaz, que expone tres lienzos: "Torero", "Torero gitano" y "Desnudo de la mulata". Daniel Vázquez Díaz, maestro entre los maestros, es sobradamente conocido y huelga toda presentación y comentario.

Eugenio d'Ors apadrina a Miguel Villa, que cuelga en el Salón seis lienzos: "Huer-tos en invierno", "Establo", "Cuadra", "Viña, pueblo y mar", "Bodegón" y "Busto de mujer". "La pintura de Villa no se apaga, porque su primera materia es excelente. Duran sus resplandores porque sus construcciones ostentan una segura calidad. Si el color brilla es porque debajo de él el dibujo se ha cuajado en solidez" (Eugenio d'Ors).

Rafael Zabaleta llega por vez tercera a los "Once", y ahora de la mano de Juan Valero. Trae cuatro obras: tres "Paisajes" y un "Bodegón".

En este Cuarto Salón de los Once sólo expusieron diez autores, porque los cuadros del undécimo, Joaquín Velarde, no llegaron por dificultades surgidas a última hora.

**QUINTO SALON. 1947.**—Tras de una breve consideración sobre la labor realizada por la Academia Breve de Crítica de Arte, D. Eugenio d'Ors dice en el prólogo del Quinto Salón de los Once: "Pero hemos andado todos contestes en la urgencia de pagar a los manes del pintor uruguayo Rafael Barradas la deuda que el arte moderno le debe, en este Madrid donde él, hace veinticinco años, estuvo a punto de representar para la pintura algo análogo a lo que en la lírica había representado otros veinticinco años antes Rubén Darío." Se expusieron cinco obras de Barradas, tituladas: "Sans" (Barcelona), "Atocha", "Natividad de Jesús", "Carreta de bueyes" y "Maternidad".

Luis Barrera, herrero que acompaña sus hierros curvados con las creaciones del gran arte, apadrinado por Camón Aznar, presentó sus "Hierros forjados, cincelados y limados" y "Bronces cincelados".

Rafael Benet, nacido en Tarrasa en 1889 y expositor en París, Amberes, Perpignan, Londres, Nueva York y Buenos Aires, llega a este Salón de la mano de Enrique Azcoaga, con sus cinco obras tituladas "El café d'en Biel", "La festa major", "En el bar de can Tonet", "Redes en la duna" y "Salmonetes y limones".

Luis Moya apadrina a Modesto Ciruelos, pintor burgalés, nacido en 1908, autor audaz y atrevido de carácter firme e independiente, dentro del género abstracto. Presenta seis obras tituladas: "Grecia", "Méjico", "Maternidad", "Icaro", "Marte" y "Arabia".

Otro catalán, Pedro Gastó Vilanova, del brazo de Conchita Montes, trae a este Salón cuatro "Figuras".

Mourlane Michelena presenta al italiano Baldo Guberti, nacido en Ravenna, discípulo de Guaccimanni; sus obras, aun revelando un personal estilo, recuerdan al inglés Constable y al francés Corot; como el primero, lleva a sus paisajes la luz, y como el segundo, los inunda de tenues brumas. Envío amistosamente siete de sus obras tituladas: "Au bord de la London", "La vecchia casa", "Estate in Romagna", "La casa grigia", "Le hameau", "Lagune 1947" y "Venise Canal".

Emilio F. Peña apadrina al escultor Cristino Mallo, alumno de Bellas Artes de San Fernando, Premio Nacional de Escultura en 1933 y profesor de la Escuela de Artes y Oficios de Salamanca en 1935. Mallo, modesto, silencioso y observador, expone: "La patinadora", "Ciclista", "Desnudo de pie", "La ciega", "La comba" y "La bañista".

Santiago Padrós, mosaísta catalán de Tarrasa, viene por vez primera al Salón de los Once, apadrinado por el maestro d'Ors. Expone nueve mosaicos: "Nacimiento de la Virgen", "San Cristóbal", "Alquimista", dos "Imagen Santísima Virgen", "Tema mitológico", "Ballet", "Cenáculo" y "Autorretrato".

El doctor Blanco Soler presenta al joven artista catalán José Truco, pintor subjetivo que supo apartarse de la indolencia francesa que tiranizó el gusto catalán en los primeros días del siglo. Expone cuatro obras: "Playa", "Tarde", "Barrio gitano de Figueras" y "Paisajes".

Miguel Villa, ahora presentado por Juan de Zavala, acude por segunda vez al Salón de los Once con sus cinco lienzos: "Pueblo al pie de la montaña", "Desnudo de pie", "Olivo sobre un pueblo", "Mulas" y "Frutos".

Por cuarta vez Rafael Zabaleta expone en los "Once", presentado por Juan Valero, seis nuevas obras: "El corral", "Calle de Quesada", "Autorretrato", "Interior", "Flores" y "Asunción de la Virgen".

**SEXTO SALON. 1948.**—Don Eugenio, viajero incansable del arte, conoció en Almería a un grupo de pintores casi ignorados en los medios intelectuales de España; pero, sin embargo, de un gran estilo personal y moderno. Agrupados en torno a Indalo, fetiche celta, se denominaban "los Indalinos". La bienvenida con que d'Ors les saludó a su llegada a este Sexto Salón de los Once, rezaba así:

En torno de un fetiche, — Que no de una eonsigna, — He aquí a una mocedad. — Viene de la Prehistoria — Y va a la Eternidad.

Y junto a los ocho indalinos de Almería, expusieron obras tres "indalinos" de honor, dos de ellos Morales y Vaquero, expositores en otros Salones, y Francisco Cossío, gran pintor santanderino, que, perteneciente a la Escuela Clásica Española, con entronques de Zurbarán, Ribera y Goya, asimiló el impresionismo francés, dentro de sus tonalidades ocres, grises y tierras; colgó seis de sus cuadros titulados "Menéndez Pelayo", "Brevas", "Peras", "La arribada" y dos "Veleros"; Joaquín Vaquero presentó sus cinco lienzos: "La senda", "Acueducto de Segovia", "Paisaje", "Mercado" (que MVNDO HISPANICO reprodujo en la portada de su cuarto número) y "Mediodía". Juan Antonio Morales expuso seis obras más, tituladas "Paisaje de la Martinica", "Niña", "El maniquí", "La playa", "Bodegón castellano" e "Interior".

La factura de Senrat, postimpresionista francés, se presiente en los ocho cuadros que expone Miguel Rueda, nacido en 1913: "Cortijo del Cuerno", "Almería", "Vuelta al trabajo", "Siega", "Barranco de los Gatos", "La escalinata", "Cañillo de la polca" y "El ventorrillo".

Federico Castellón, nacido en 1915, presenta su cuadro titulado "Mujeres", en el que se admiran calidades de relieve escultórico, tanto en la forma como en la materia.

Jesús de Perceval, alma de los indalinos, demuestra en su obra un profundo conocimiento de todas las escuelas pictóricas. Jugoso y de gran calidad plástica presenta cinco obras: "Adúltera", "Rito", "Superstición", "Sobre la tierra" y "Cabezas de mujeres".

Francisco Alcaraz, nacido en 1926, es un autodidacto que estudia apasionadamente las formas de la pintura primitivista. Expone seis lienzos: "Madrid moderno", "Segovia", "Casas de Madrid", "Hombre en la mesa", "Paisaje de invierno" y "Retrato del pintor Torres García".

De planificación vigorosa y considerable fuerza de materia son los cinco cuadros que aquí expone Miguel Cantón Checa, nacido en 1928: "Hoyo de la Chanta", "Cuevas del pecho", "Paisaje", "Paisaje" y "Barrio de las palomas".

Luis Cañadas, de la edad del anterior, sigue también sus tendencias con alguna influencia vanguardista italiana. Colgó en este Salón cinco cuadros: "La calera", "Maternidad", "Terrados", "Azotea" y "Barranco del Caballar".

Francisco Capuleto, nacido también en 1928, descendiente de familia italiana,

mantiene en su pintura una clara inspiración de los frisos pompeyanos. Expuso ocho obras: "Pompeyanos", "Muchacho estudiando", "Pompeyana", "Muchacho con la cometa", "Hombre pintando", "Homenaje al doctor Visconti", "Retrato" y "Desnudo".

Antonio López Díaz, también influido por las corrientes italianas, y de la misma edad que Capuleto, exhibe sus lienzos "Autorretrato", "El pincelista", "Montes", "Mi familia" y "Margarita".

**SEPTIMO SALON. 1949.**—En otro lugar de este número se reproduce el introito del maestro d'Ors al Séptimo Salón de los Once, recién clausurado, y MVNDO HISPANICO reproduce una selección de los cuadros que fueron para unos motivo de escándalo y para otros justa muestra del momento pictórico actual.

Juan A. Gaya Nuño presenta a Joaquín Torres García, uruguayo por nacimiento y muerte, pero catalán por familia y estancias en Barcelona. Discutidor y polemista, soportó, en aras de sus creaciones abstractas, las mayores privaciones. Cuatro de sus cuadros—homenaje póstumo—fueron admirados por el público madrileño. "Abstracción", "Bodegón", "La Rambla" y "La Rambla".

Gigliotti Zanini fué apadrinado por Mourlane Michelena, que ha escrito del pintor italiano: "Estos cuadros de Zanini son arquitectura ante todo, y los pinceles más modelan que modulan, y antes tallan materia resistente que esfuman luz." Se mostraron cinco lienzos denominados "Pinturas" y un óleo, "Incendio".

Joan Miró es presentado por el Director de la Academia, Eugenio d'Ors. Su pintura abstracta, idealista, guarda tras de su belleza cromática el secreto de lo indescribable. Fueron expuestas cuatro de sus obras: "Caras de reforma" y "Retrato de J. F. Rafols", pertenecientes a su primera época, 1917-1918, y "Abstracción" y "Composición", a su segunda, 1931-1935.

Salvador Dalí, de cuya personalidad y obra nos hemos ocupado repetidas veces en MVNDO HISPANICO, vino a este Salón del brazo de la Condesa de Campo-Alange, que nos mostró su obra "Retrato del Excmo. Sr. D. Juan Francisco Cárdenas Rodríguez de Rivas".

Oriol Bohigas, arquitecto, y Santiago Padrós, mosaísta, apadrinados por d'Ors, presentaron su original obra: "Una estela en memoria del poeta Juan Maragall". Por su parte, Padrós expuso los mosaicos "Lorenzo de Médicis", "Monje" y "San Miguel Arcángel", este último reproducido en la portada de este número.

Junto a Bohigas y Padrós, el bilbaíno Jorge de Oteyza, presentado por Bilao Aristegui, expuso siete de sus esculturas, llenas de un subjetivismo cautivador: "Guer-reros" (aluminio), "Bañista" (bronce), "Figuras", "Mujer acostada", "Maternidad" (porcelana), "Maternidad" (refractorio), y "Maternidad".

El pintor de Jaén, Rafael Zabaleta, llega por quinta vez al Salón de los Once, apadrinado por R. Santos Torroella, y expone tres obras: "Rue Rivoli", "Recolección" y "Rue Champollion".

Pero la novedad de este Séptimo y Dios quiera que no último Salón de los Once, la novedad tan discutida, fué la presentación, por Angel Ferrant, de los tres pintores catalanes Modesto Cuixart, Antonio Tapiés y Juan Ponç. Sobre su arte se ha escrito: "Lo que caracteriza a esos tres pintores de mitología y lenguaje tan diversos es el hecho de coincidir en tipos de composición igualmente independientes de la composición estática tradicional. Mas esa caracterización se ofrece por el lado de lo negativo, porque el estado de espíritu con que abordan esa libertad es absolutamente distinto en los tres. Tapiés la posee sin buscar sus razones e implicaciones, y usa de ella sin darse cuenta. Cuixart parece tener conciencia clara de ella, e incluso hallarse interesado en defenderla. Ponç, por último, menos instintivo que Tapiés y menos intelectual que Cuixart, manteniéndose en una actitud intermedia y no la ignora, pero tampoco la toma como punto de partida."

Cuixart expuso cuatro óleos denominados "Pinturas". Tapiés, sus lienzos "Castells", "Jardín de Batafra", "Paraferagamus" y "Los ojos del follaje". Ponç, cuatro óleos más, dos de ellos denominados "Vistas de la Torre de Iatra", y los otros dos, "Pinturas".

En este Salón, durante la sesión inaugural, fué votada por los asistentes la obra expuesta, y Tapiés obtuvo 43 votos; Zanini, 36; Dalí, 33; Zabaleta, 19, y Miró, 13. La puntuación obtenida por los otros seis expositores no merece consignarse.

**EXPOSICIONES ANTOLOGICAS.**—Como se dijo al principio de este trabajo, la Academia Breve de Crítica de Arte celebra, además de sus Salones de Los Once, y al final de cada temporada, una Exposición Antológica, que reúne, a juicio de los académicos, las once mejores obras expuestas en las diferentes Salas de Madrid durante la temporada anterior.

A continuación, y por orden cronológico de temporadas, que empiezan en 1944-45 y terminan en 1948-49, damos los cuadros que merecieron este galardón, con expresión de sus autores y nombre de la Sala expositora.

**1944-45.**—1) "La Marquesa", por María Blanchard, Sala Residencia de Señoritas. 2) "Bronce", por Enrique Casanova, Galería Estilo. 3) "Bodegón", por Francisco Cossío, Museo de Arte Moderno. 4) "Cabeza" (piedra), por Angel Ferrant, Galería Estilo. 5) "Bodegón", por Antonio Gómez Cano, Museo de Arte Moderno. 6) "Dos vasos" (grès), por Lloréns Artigas, Galería Estilo. 7) "El ángel custodio", por Federico Marés, Caserón del Sacramento. 8) "Bodegón", por Juan Serra, Galería Macarrón. 9) "Máscara", por Sisquella, Galería Macarrón. 10) "La cocina", por Miguel Villa, Galería Estilo. 11) "Bodegón", por Rafael Zabaleta, Museo de Arte Moderno.

**1945-46.**—1) "Plaza del Palacio, Barcelona", por Durancamps, Casa Vilches. 2) "Máscaras", por José Gutiérrez Solana, Salón de los Once. 3) "Tres Bronces", Manolo Hugué, Galería Biosca. 4) "Dos vasos grès", por Lloréns Artigas, Galería Estilo. 5) "Bodegón", por Francisco Marsó, Salón de los Once. 6) "La mujer del antifaz", por Juan Antonio Morales, Salón de los Once. 7) "La taberna", por Benjamín Palencia, Galería Estilo. 8) "Desnudo", por Joaquín Sunyer, Galería Estilo. 9) "Rubén Darío", por Daniel Vázquez Díaz, Instituto Fernández de Oviedo. 10) Dos "Acuarelas", por Eduardo Vicente, Galería Biosca. 11) "Domingo Ortega", por Ignacio Zuloaga, Casa Vilches.

**1946-47.**—1) "Desnudo", por José Aguiar, IV Salón de los Once. 2) "Retrato", por Pedro Bueno, Bucholz. 3) Dos "Dibujos", por Enrique Casanovas, Bucholz. 4) "Figura", por José Clará, Galería Biosca. 5) "Girasoles", por Andrés Conejo, Galería Estilo. 6) "La botella verde", por Durancamps, Casa Vilches. 7) "Mujeres ante el mar", por Angel Ferrant, Galería Bucholz. 8) "Desnudo", por José Planes, IV Salón de los Once. 9) "Torso", por Rafael Sanz, Galería Bucholz. 10) "La taberna", por Eduardo Vicente, Galería Biosca. 11) "Establo", por Miguel Villá, IV Salón de los Once.

**1947-48.**—1) "Niño del perro", por Francisco Gimeno, Galería Biosca. 2) "Francisco Iturrino", por Echevarría, Galería Estilo. 3) "Juicio de Salomón", por Arturo Martini. 4) "Tossa", por Rafael Benet, Galería Biosca. 5) "Maniquí", por Angel Ferrant, Sala Clan. 6) "Figura", por Eduardo Gregorio, Galería Biosca. 7) "Ciclista", por Cristino Mallo, Academia Breve, V Salón de los Once. 8) "Superstición", por Jesús Perceval, Galería Estilo. 9) "Só", por Ives Revelli. 10) "Pueblo", por Miguel Villá. 11) "El corral", por Rafael Zabaleta, Galería Estilo.

**1948-49.**—1) "El homenaje", por Capuleto, Salón de los Once. 2) "Retrato", por Modesto Ciruelos, Galería Estilo. 3) "Estudiante", por Alvaro Delgado, Galería Bucholz. 4) "Pío Baroja", por Juan de Echevarría, Museo de Arte Moderno. 5) "Lavanderas", por Francisco Lozano, Círculo de Bellas Artes. 6) "Elena", por J. A. Morales, Círculo de Bellas Artes. 7) "Romero Robledo", por Pinazo, Asociación de Escritores y Artistas. 8) "El caminante", por Benjamín Palencia, Galería Palma. 9) "Rostros", por Perceval, Salón de los Once. 10) "Mujer que otea más allá de la barca", por Scotti, Museo de Arte Moderno. 11) "La casa roja", por Miguel Villá, Galería Biosca.